



Dice que su infancia se acabó con el golpe, y su juventud con el cambio de régimen. Viene de la orilla sur de la modernidad, y debuta en este lado con "Perros Agónicos", (Lom, 1997), que más que un conjunto de relatos resulta un manifiesto estético que contraviene todo aquello que se ha instaurado como gozo oficial.



FRANCISCO MIRANDA, ESCRITOR DE LAS REMS SUR

Aperrando bajo la lluvia

FARIDE ZERÁN

jenga popular se usa el término "aperrar", como luchar, "aperrar en la vida" es luchar en la vida, esforzarse, aplicarse o hacer lo posible por lograr lo que se quiere. Y agonía lo tiene en el sentido griego en tanto protagonista y antagonista, no como agonía de morir sino de conflicto, de luchar en un conflicto.

—¿Y qué refleja esa sintaxis? ¿Se trata de una experiencia de vida, del estado de ánimo de una juventud, o qué?

—No es una visión generacional, es más bien de una zona, de un sector social, de un territorio geográfico y del alma, en un territorio también cultural.

—¿Estamos hablando de Villa Francia?

—En las Rejas Sur, Alameda, Pajaritos y el basural de La Erizmaria, que incluye Villa Francia. Son las plazas de esas poblaciones, sus calles, su gente. Ese es el territorio más concreto pero se puede extrapolar a otras zonas geográficas como La Victoria, Peñalolén, Huaschusco. Y, el poema *Perros Agónicos*, es también una canción grabada por la banda de rock La Trinchera, un conjunto que toca en las poblaciones.

—Pero en su libro de relatos está presente este mundo no sólo como territorio geográfico sino como una estética que rescata y presenta a un sujeto popular, excluido. ¿Por qué?

—En una opción que tiene que ver con mi lugar de habitar, con la gente que yo habito. Cuando uno escribe o crea tiene que hacerlo en función del lugar y del país donde vive, y así como mucha gente de provincia escribe acerca de su lugar natal, de su campo, de su paisaje, así también yo escribo desde mi ciudad y desde la parte de ella en que habito, de mi país que es también las Rejas Sur. En ese sentido, me extraño más en el pensamiento latino y popular, de escribir desde donde uno es, y no desde donde uno quisiera estar. Pero también mi escritura se entronca con la tradición literaria de lo popular. Por ejemplo, Rubén Darío Lillo, con *Sab Trava* y su visión de los mineros; la generación del 30 con su visión de lo popular y lo social, de los conventillos de Santiago; con Manuel Rojas, o Juan Rodríguez, con *El día cuenta* de una marginalidad mucho más específica. También me siento ligado a Nicanor Parra y a la asimilación que él hace de un lenguaje popular como portador de

mitología popular, de visiones, de sueños, aspiraciones y sublimaciones de la gente común.

—Habla de muchos autores, pero ninguno es de la denominada "nueva narrativa", o de la generación actual. ¿Se siente parte de ella?

—Claramente no. No me siento parte de un movimiento amplio, aunque me parece muy importante que hoy exista tanta gente escribiendo, y que se esté publicando tanto. Es muy sano para el país, para el libro, para las visiones de mundo, porque ahí aparece una diversidad. Pero estoy al margen de la reflexión de muchos autores que están agrupados. Esa es una opción, me siento más libre fuera de todo aquello.

—Su libro transmite con fuerza la atmósfera de una ciudad en ruinas, mientras sus perros agónicos escaraban en los basurales. ¿Se trata de una proyección metafórica de esta ciudad?

—La metáfora de la ciudad destruida, arruinada, se funda en el juego de que se acabaron las utopías, se van de América Latina, son los jugadores del mundo. Ellos proyectan la riqueza y se van, construyen su ciudad dorada, el viejo mito de La Ciudad de los Césares, la gran papá. Yo proyecto la pobreza, la miseria y los estragos humanos, sociales y de riquezas materiales que provoca la sociedad opulenta y arrogante. Pues bien, desde los orígenes del hombre, sólo los fuertes sobreviven. En el futuro de la miseria, en condiciones precarias, los fuertes de espíritu sobreviven. Aquellos que no pretenden llegar a donde no los quieren y que asumen su presente con fuerza inquebrantable. La metáfora tiene que ver también con la percepción de los elementos básicos: el aire ya está contaminado —humo y hedor del basural de La Erizmaria; el fuego de las barricadas y las fagatas que agrupan a los que sobran; el agua llena de coliformes fecales que recorren nuestras calles —el Zanjón

Aperrando bajo la lluvia [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Zerán, Faride, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aperrando bajo la lluvia [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile